



EL DIRECTOR, EL REDACTOR JEFE Y EL ORDENANZA DEL "SIN WAN PAO," DE XANGAE. EN LA PUERTA DE LA REDACCIÓN

seen sendos diarios en Pekín, mientras "L'Impartial" de Tientsín viene á ser un órgano semi-oficial de la colonia francesa. Todos estos periódicos están bien editados, pero, como es natural, en vez de atender á los intereses del pueblo chino, sólo defienden los de sus respectivas naciones.

De aquí que algunos hijos del país, deseando tener una prensa nacional, se decidiesen á competir con los extranjeros, y hoy la gran mayoría de los periódicos pertenecen á empresas indígenas. Casi todos, sin embargo, están puestos á nombre de algún extranjero, por lo general de algún inglés, único medio de colocarse fuera del alcance de las leyes arbitrarias que todavía rigen en el país. Aun así y todo, los directores están sujetos al capricho de los

dos diarios enteramente profanos, el "Sin Wan Pao" (Crónica Diaria) y el "Tung Pao" (Tiempo de Oriente), y algún tiempo después empezó á publicarse en la misma ciudad el "Tung Wen Hu Pao" (Gaceta Universal), propiedad de una empresa japonesa.

A raíz de la insurrección antieuropea de 1900, a la que siguió la ocupación de Pekín por los extranjeros y la fuga de la corte imperial, operóse en China un cambio radical. Los pobres celestiales, movidos por el deseo de saber en qué consistía la superioridad del mundo occidental, mostráronse ansiosos por aprender de él. Las universidades europeas y

gubernantes, y más de uno ha pagado alguna pequeña ligereza con el destierro á los desiertos de la Mongolia.

No se crea, sin embargo, que es fácil cosa fundar un periódico en China.

Los gastos son crecidos, y como el pueblo es muy pobre, los periódicos no pueden ser caros. Un diario cuesta, por regla general, siete u ocho "cash", es decir, unos tres céntimos. Para obtener alguna ganancia, es preciso recurrir á combinaciones que permitan tener poca tirada y mucha venta. Una de las combinaciones más corrientes consiste en dividir á los suscriptores en series; una vez que una de éstas ha leído el periódico se recogen los ejemplares y se sirven á otra serie, de modo que cada ejemplar pasa sucesivamente por manos de cinco ó seis lectores, cada uno de los cuales ha pagado su suscripción.

司公報

americanas se llenaron de estudiantes chinos, y en 1905, habían sido traducidas al chino más de seiscientas obras científicas extranjeras. Comprendiendo que el momento era propicio para dar un impulso á la prensa, algunos japoneses empezaron á publicar periódicos en muchas de las principales capitales chinas, en Fu-Chú, en Hankao, en Ichufú. Otras naciones que tenían igualmente intereses en el imperio siguieron el ejemplo, y hoy los ingleses y los alemanes po-



LEYENDO EL PERIÓDICO EN UNA BARBERÍA CHINA.

UN ANUNCIO MUY POPULAR EN TODO EL MUNDO, TAL COMO APARECE EN LOS PERIÓDICOS CHINOS